

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 22 (2.820)

Ciudad del Vaticano

2 de junio de 2023



Vivir como hermanos no como enemigos

Audiencia general de los miércoles en página 8

A los participantes del congreso promovido por «La Civiltà Cattolica» con la Georgetown University

El arte antídoto contra la mentalidad del cálculo y la uniformidad

PÁGINA 3

Mensaje para el lanzamiento del Family Global Compact

Volver a poner a la familia en el corazón del compromiso pastoral y social

PÁGINA 4

La misa de la solemnidad de Pentecostés en la Basílica vaticana

En un mundo dividido por guerras y conflictos el Espíritu trae armonía, paz, unidad

PÁGINA 5

El Papa en la entrega del Premio internacional Pablo VI al presidente de la República Italiana

Servicio y responsabilidad están en la base de la construcción de la vida social

PÁGINA 7

En el Regina Caeli el llamamiento del Pontífice

Solidaridad con las poblaciones de Myanmar y Bangladesh golpeadas por un ciclón

Solidaridad y ayudas humanitarias para Myanmar e Bangladesh golpeados por un ciclón: lo pidió el Papa Francisco al finalizar el Regina Caeli recitado desde la ventana del Estudio privado del palacio apostólico Vaticano a medio día del 28 de mayo, domingo de Pentecostés, al finalizar la misa en la basílica. Anteriormente el Pontífice había ofrecido a los fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que estaban conectados con él a través de los medios una reflexión sobre el pasaje del Evangelio de Juan que narra la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos reunidos en el cenáculo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy, solemnidad de Pentecostés, el Evangelio nos lleva al Cenáculo, donde los apóstoles se habían refugiado tras la muerte de Jesús (Jn 20,19-23). El Resucitado, en la tarde de Pascua, se presenta precisamente en aquella situación de miedo y angustia y, soplando sobre ellos, les dice: "Reciban el Espíritu Santo" (v. 22). Así, con el don del Espíritu, Jesús quiere liberar a los discípulos del miedo, de ese miedo que los mantiene encerrados en sus casas, y los libera para que puedan salir y convertirse en testigos y anunciadores del Evangelio. Detengámonos un poco sobre esto que hace el Espíritu que libera del miedo.

Los discípulos habían cerrado las puertas, dice el Evangelio, "por miedo" (v. 19). La muerte de Jesús les había desanimado, sus sueños se habían hecho añicos, sus esperanzas se habían desvanecido. Y se habían encerrado. No solo en aquella pequeña habitación, pero en su interior, en su corazón y quisiera subrayar esto: encerrados. ¿Y Cuántas veces nos encerramos en nosotros mismos? ¿Cuántas veces, por alguna situación difícil, por algún problema personal o familiar, por el sufrimiento que padecemos o por el mal que respiramos a nuestro alrededor, corremos el riesgo de caer poco a poco en la pérdida de la esperanza y nos falta el valor para seguir adelante? Tantas veces sucede esto. Entonces, como los apóstoles, nos encerramos en nosotros mismos, atrincherándonos en el laberinto de las preocupaciones.

Hermanos y hermanas, este "encerrarnos en nosotros mismos" sucede cuando, en las situaciones más difíciles, permitimos que el miedo tome el control y haga resonar su "gran voz" dentro de nosotros. Cuando entra el miedo, nosotros nos cerramos y la causa, entonces, es el miedo: miedo a no ser capaces de enfrentar algo, a estar solos ante las batallas cotidianas, a arriesgarse y luego decepcionarse, a tomar decisiones equivocadas. Hermanos, hermanas, E el miedo bloquea, el miedo paraliza. Y también aísla: pensemos en el miedo hacia el otro, al extranjero, al diferente, al que piensa distinto. E incluso puede haber miedo a Dios: miedo a que me castigue, a que se enfade conmigo... Si damos espacio a estos falsos miedos, se cierran las puertas: las puertas del corazón, las puertas de la

sociedad, ¡e incluso las puertas de la Iglesia! Donde hay miedo, hay cerrazón. Y eso no está bien.

El Evangelio, sin embargo, nos ofrece el remedio del Resucitado: es decir, el Espíritu Santo. Él libera de las prisiones del miedo. Al recibir el Espíritu, los apóstoles -hoy lo celebramos- abandonan el Cenáculo y salen al mundo para perdonar los pecados y proclamar la Buena Nueva. Gracias a Él, se vencen los miedos y se abren las puertas. Porque esto es lo que hace el Espíritu: nos hace sentir la cercanía de Dios y así su amor echa fuera el temor, ilumina el camino, consuela, sostiene en la adversidad. Ante los temores y las cerrazones, entonces, invoquemos al Espíritu Santo para nosotros, para la Iglesia y para el mundo entero: para que un nuevo Pentecostés ahuyente los miedos que nos asaltan - ¡ahuyente los miedos que nos asaltan!- y reavive el fuego del amor de Dios.

Que María Santísima, la primera que fue colmada del Espíritu Santo, interceda por nosotros.

Al finalizar la oración mariana, después de haber hecho referencia a la reciente conmemoración del 150º aniversario de la muerte de Manzoni, el Papa lanzó el llama-



miento por las dos naciones asiáticas en dificultad, después saludó a algunos grupos presentes - entre los cuales los promotores de iniciativas de fraternidad con los enfermos del Policlínico Gemelli - y finalmente recordó que el próximo miércoles en algunos santuarios marianos del mundo se rezará por la próxima asamblea ordinaria del Sínodo del obispo dedicado a la sinodalidad.

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 22 de mayo conmemoramos el 150º aniversario de la muerte de una de las máximas figuras de la literatura, Alessandro Manzoni. Él, a través de sus obras, fue un cantor de las vícti-

ayuda humanitaria, y apelo al sentido de la solidaridad humana y eclesial para que acudan en ayuda de estos hermanos y hermanas nuestros.

Saludo cordialmente a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países, especialmente a los fieles de Panamá y a la peregrinación de la archidiócesis de Tulancingo (México), que celebran Nuestra Señora de los Ángeles; así como al grupo de Novellana (España). Saludo también a los fieles de Celesco (Padua) y de Bari, y envío mi bendición a los reunidos en el Policlínico Gemelli para promover iniciativas de fra-

Para que un nuevo Pentecostés ahuyente los miedos que nos asaltan - ¡ahuyente los miedos que nos asaltan!- y reavive el fuego del amor de Dios

mas y de los últimos: ellos siempre están bajo la mano protectora de la Divina Providencia, que "pone por tierra y despierta, aflige y consuela"; y también están sostenidos por la cercanía de los fieles pastores de la Iglesia, presentes en las páginas de la obra maestra de Manzoni.

Los invito a rezar por las poblaciones que viven en la frontera entre Myanmar y Bangladesh, duramente golpeadas por un ciclón: más de ochocientos mil personas, que se suman a los numerosos rohinyás que ya viven en condiciones precarias. Al renovar mi cercanía a estas poblaciones, hago un llamado a los líderes para que faciliten el acceso de la

ternidad con los enfermos.

El próximo miércoles, al final del mes de mayo, están previstos momentos de oración en los santuarios marianos de todo el mundo para apoyar la preparación de la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los obispos. Pedimos a la Virgen María que acompañe con su protección materna esta importante etapa del Sínodo. Y a Ella confiamos también el deseo de paz de tantas poblaciones del mundo, especialmente de la atormentada Ucrania. Les deseo a todos un buen domingo.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Que tengan un buen almuerzo y adiós!

La oración en el vídeo mensual del Papa

La comunidad internacional se comprometa con la abolición de la tortura

«La tortura. ¡Dios mío, la tortura!»: inicia con una exclamación de Francisco el vídeo difundido esta semana por la Red mundial de oración del Papa. «La tortura no es una historia de ayer. Desgraciadamente, es parte de nuestra historia de hoy» subraya el Pontífice. Tanto que en la intención para el mes de junio - dedicada precisamente a la abolición de la tortura - aparece continuamente un interrogante: «¿Cómo es posible que la capacidad humana para la crueldad sea tan grande?».

En la breve grabación se ven imágenes de personas que son torturadas, sometidas a limitaciones de libertad, vejadas en el cuerpo y en el espíritu. El Papa lo recuerda: «Existen formas de tortura muy violentas, otras más sofisticadas como el trato degradante, la anulación de los sentidos o detenciones masivas en condiciones que no son humanas, que quitan la dignidad de las personas». Sin embargo, observa Francisco, «esto no es una novedad. Pensemos en el propio Jesús, cómo fue torturado y crucificado». Lo expresan, en el vídeo, los detalles del

Ecce homo del santuario homónimo de Mesoraca, en provincia de Crotone, que impresionan por su dramaticidad.

Pasan imágenes de detenidos en condiciones deshumanas: algunos están atados a una silla, otros encapuchados, otros con las manos sujetas con cuerdas. Se vislumbra sufrimiento, desolación, abusos, vistos a través de lugares y herramientas que unen todas las latitudes, como baldes de agua, pilas eléctricas, tenazas, martillos. De ahí el fuerte llamamiento a detener «este horror de la tortura. Es imprescindible - exhorta Francisco - poner la dignidad de la persona por encima de todo. Si no las víctimas no son personas, son "cosas" y se las puede maltratar sin medida, causándoles la muerte o daños psicológicos y físicos permanentes para toda la vida». Finalmente, la invitación a rezar para que «la comunidad internacional se comprometa concretamente en la abolición de la tortura, garantizando el apoyo a las víctimas y sus familias». El jesuita Frédéric Fornos, director internacional de la Red mundial de ora-

ción del Papa, subraya al respecto que «cualesquiera que sean las razones, no se puede legitimar la tortura.

Francisco lo dijo muchas veces con claridad». Basta recordar el tuit del 26 de junio de 2018, cuando el Pontífice afirmó: «¡Torturar a las personas es un pecado mortal! Que las comunidades cristianas se comprometan a sostener a las víctimas de la tortura».

Esta intención de oración no es casual: el 26 de junio se celebra el Día Internacional de Apoyo de las Víctimas de la Tortura, que marca la entrada en vigor en 1987 de la Convención de las Naciones Unidas contra la tortura y otras penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes (una convención ratificada en 162 países), aprobada en 1984.

Difundido a través de la web www.thepopevideo.org, la grabación traducida en 23 lenguas y con una cobertura mediática en 114 países fue creada y producida por la Red mundial de oración en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicum suum Non procreantur

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@isole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Pontífice a los participantes del congreso promovido por «La Civiltà Cattolica» con la Georgetown University

El arte es un antídoto contra la mentalidad del cálculo y de la uniformidad

«Un antídoto contra la mentalidad del cálculo y de la uniformidad; un desafío a nuestra imaginación, a nuestra forma de ver y entender las cosas»: así el Papa Francisco definió el arte en el discurso a los participantes del Congreso promovido por «La Civiltà Cattolica» con la Georgetown University sobre el tema «La estética global de la imaginación católica». El Pontífice les recibió el sábado 27 de mayo por la mañana, en la Sala Clementina. Entre ellos estaba el director Martin Scorsese con su mujer Helen y su hija Francesca.

Queridos hermanos y queridas hermanas, ¡bienvenidos!

Saludo y doy las gracias al padre Antonio Spadaro, director de La Civiltà Cattolica, y al profesor John DeGioia, presidente de la Georgetown University. Me alegra encontraros mientras que se celebra el Congreso que reúne poetas, escritores, guionistas y directores de varias partes del mundo en torno al tema de la imaginación poética y de la inspiración católica. Sé que en estos días habéis reflexionado sobre cuáles son las formas a través de las cuales la fe interroga la vida contemporánea, tratando así de responder al hambre de significado. Este “significado” no es reducible a un concepto, no. Es un significado total que toma poesía, símbolo, sentimientos. El verdadero significado no es el del diccionario: ese es el significado de la palabra y la palabra es un instrumento de todo lo que hay dentro de nosotros. He amado a muchos poetas y escritores en mi vida, entre los cuales, sobre todo, Dante, Dostoevskij y otros. También debo dar las gracias a mis estudiantes del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, con los cuales he compartido mis lecturas cuando era joven y enseñaba literatura. Las palabras de los escritores me han ayudado a entenderme a mí mismo, al mundo, a mi pueblo; pero también a profundizar en el corazón humano, mi vida personal de fe, e incluso mi tarea pastoral, también ahora en este ministerio. Por tanto, la palabra literaria es como una espina en el corazón que mueve a la contemplación y te pone en camino. La poesía es abierta, te arroja a otro lado. A partir de esta experiencia personal, hoy quisiera compartir con vosotros algunas consideraciones sobre la importancia de vuestro servicio. La primera quisiera expresarla así: vosotros sois ojos que miráis y que soñáis. No solamente mirar, sino también soñar. Los seres humanos anhelamos un mundo nuevo que probablemente no veremos del todo con nuestros propios ojos, sin embargo, lo deseamos, lo buscamos, lo soñamos. Un escritor latinoamericano decía que tenemos dos ojos: uno de carne y otro de cristal. Con el de carne miramos lo que vemos, con el de cristal miramos lo que soñamos. ¡Pobres de nosotros si dejamos de soñar, pobres de nosotros! El artista es el hombre que con sus ojos mira y sueña a la vez,

ve más en profundidad, profetiza, anuncia un mundo diferente de ver y entender las cosas que están bajo nuestros ojos. De hecho, la poesía no habla de la realidad a partir de principios abstractos, sino poniéndose en escucha de la realidad misma: el trabajo, el amor, la muerte y todas las pequeñas grandes cosas que lle-

nas. Muchas veces las inquietudes están sepultadas en el fondo del corazón. Vosotros sabéis bien que la inspiración artística no es solo confortante, sino también inquietante, porque presenta tanto las realidades hermosas de la vida como las trágicas. El arte es el terreno fértil en el cual se expresan las «oposiciones popu-

personales. Por citar solo un pasaje poético que nos interpela.

Y no me refiero solamente a la crítica social que está en ese pasaje. Hablo de las tensiones del alma, de la complejidad de las decisiones, de la contradicción de la existencia. Hay cosas en la vida que, a veces, no logramos ni siquiera compren-

poesía. Con la palabra de la poesía, recoger los inquietos deseos que habitan el corazón del hombre, para que no se enfríen y no se apaguen. Esta obra permite al Espíritu actuar, crear armonía dentro de las tensiones y las contradicciones de la vida humana, tener encendido el fuego de las pasiones buenas y contribuir

una gran responsabilidad. ¿Y cuál es? Es lo tercero que quisiera decir: estáis entre esos que plasman nuestra imaginación. Esto es importante. Vuestro trabajo, de hecho, tiene una consecuencia sobre la imaginación espiritual de las personas de nuestro tiempo, especialmente se refiere a la figura de Cristo. En este nuestro tiempo - como ya hemos dicho - «necesitamos la genialidad de un lenguaje nuevo, historias e imágenes poderosas, de escritores, poetas, artistas capaces de gritar al mundo el mensaje evangélico, que nos hagan ver a Jesús» [3].

Vuestra obra nos ayuda a ver a Jesús, a sanar nuestra imaginación de todo lo que oscurece su rostro o, aún peor, de todo lo que quiere domesticarlo. Domesticar el rostro de Cristo, casi para intentar definirlo y cerrarlo en nuestros esquemas, significa destruir su imagen. El Señor nos sorprende siempre, Cristo es siempre más grande, es siempre un misterio que de alguna manera se nos escapa. Cuesta ponerlo dentro de un marco y colgarlo en la pared. Él siempre nos sorprende, y cuando nosotros nos sentimos que el Señor nos sorprende, algo no funciona: nuestro corazón está acabado y cerrado.

Este es el desafío para la imaginación católica de nuestro tiempo, el desafío que se os entrega a vosotros: no “explicar” el misterio de Cristo, que en realidad es inagotable; sino hacerlo tocar, hacerlo sentir inmediatamente cerca, entregárnoslo como realidad vida, y hacernos captar la belleza de su promesa. Porque su promesa ayuda a nuestra imaginación: ¡nos ayuda a imaginar de forma nueva nuestra vida, nuestra historia y el futuro de la humanidad! Y aquí vuelvo a otra obra maestra de Dostoevskij, pequeña pero también dentro de todas estas cosas: las “Memorias del subsuelo”. Ahí dentro está toda la grandeza de la humanidad y todos los dolores de la humanidad, todas las miserias, juntos. Este es el camino.

Queridos amigos, gracias por vuestro servicio. Seguid soñando, inquietándoos, imaginar palabras y visiones que nos ayuden a leer el misterio de la vida humana y orienten nuestras sociedades hacia la belleza y la fraternidad universal. Ayudádnos a abrir nuestra imaginación para que esta supere los estrechos confines del yo y se abra al santo misterio de Dios. ¡Id adelante, sin cansaros, con creatividad y valentía! Os bendigo y rezo por vosotros; y también vosotros, por favor, rezad por mí. Gracias.

[1] K. RAHNER, La libertad de palabra en la Iglesia. Las propuestas del cristianismo, Turín, Borla, 1964, 37.

[2] Cfr R. GUARDINI, La oposición polar. Ensayo para una filosofía del concreto viviente, Brescia, Morcelliana, 1977.

[3] «Prefación», en A. SPADARO, Una trama divina. Jesús en controcampo, Venecia, Marsilio, 2023, p. 10.



nan la vida. Y, en este sentido, nos ayuda a «captar la voz de Dios también de la voz del tiempo». [1] El vuestro es - por citar Paul Claudel - un “ojo que escucha”. El arte es un antídoto contra la mentalidad del cálculo y de la uniformidad; es un desafío a nuestra imaginación, a nuestra forma de ver y entender las cosas. Y en este sentido el mismo Evangelio es un desafío artístico, con una carga “revolucionaria” que vosotros estáis llamados a expresar gracias a vuestro genio con una palabra que protesta, llama, grita. Hoy la Iglesia necesita de vuestra genialidad, porque necesita protestar, llamar y gritar. Quisiera decir una segunda cosa: vosotros sois también la voz de las inquietudes huma-

lares» de la realidad, [2] las cuales requieren siempre un lenguaje creativo y no rígido, capaz de transmitir mensajes y visiones potentes. Por ejemplo, pensemos cuando Dostoevskij en los Los hermanos Karamazov habla de un niño, pequeño, hijo de una sierva, que lanza una piedra y golpea la pata de uno de los perros del amo. Entonces en amo instiga a todos los perros contra el niño. Él escapa e intenta salvarse de la furia del rebaño, pero termina por ser despedazado bajo los ojos satisfechos del general y los desesperados de la madre. Esta escena tiene una potencia artística y política tremenda: habla de la realidad de ayer y de hoy, de las guerras, de los conflictos sociales, de nuestros egoísmos

der o para las cuales no encontramos las palabras adecuadas: este es vuestro terreno fértil, vuestro campo de acción. Y esto es también el lugar donde a menudo se experimenta a Dios. Una experiencia que siempre es “desbordante”: tú no puedes tomarla, la sientes y va más allá; es siempre desbordante, la experiencia de Dios, como una pila donde cae continuamente agua y, después de un poco, se llena y el agua desborda, se desborda. Es lo que quisiera pedir hoy también a vosotros: ir más allá de los bordes cerrados y definidos, ser creativos, sin domesticar vuestras inquietudes y las de la humanidad. Tengo miedo de este proceso de domesticación, porque quita la creatividad, quita la

al crecimiento de la belleza en todas sus formas, esa belleza que se expresa precisamente a través de la riqueza de las artes.

Este es vuestro trabajo de poetas, narradores, directores, artistas: dar vida, dar cuerpo, dar palabra a todo lo que el ser humano vive, siente, sueña, sufre, creando armonía y belleza. Es un trabajo evangélico que nos ayuda a comprender mejor también a Dios, como gran poeta de la humanidad. ¿Os criticarán? Está bien, llevad el peso de la crítica, tratando también de aprender de la crítica. Pero no dejéis de ser originales, creativos. No perdáis el estupor de estar vivos. Por tanto, ojos que sueñan, voz de las inquietudes humanas; y por eso vosotros tenéis

Acuerdo entre la Pontificia Comisión para la tutela de los menores y el Dicasterio para el clero

Mayor colaboración para un compromiso común

La Comisión Pontificia para la Protección de Menores y el Dicasterio para el Clero firmaron, el pasado 26 de mayo, un acuerdo de colaboración e intercambio de información, el segundo de este tipo entre la Comisión y una institución curial desde que el Papa Francisco reformó la Curia Romana con la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*. Firmado en nombre del Dicasterio por el cardenal prefecto Lazzaro You Heung-sik y del presidente de la Comisión, el cardenal capuchino Sean O'Malley, el acuerdo identifica tres áreas principales de interés común: en primer lugar - al servicio de las víctimas - el trabajo para crear espacios y estructuras dentro de la competencia del Dicasterio para acoger y escuchar a los supervivientes y aquellos que buscan denunciar casos de abuso; en segundo lugar - al servicio de las Iglesias locales - la colaboración en los aspectos relativos a la tutela contenidos en la *Ratio Nationalis*, documento

elaborado y adoptado por cada Iglesia particular, que regula todos los aspectos de la formación sacerdotal, adaptándolos al contexto cultural local; en tercer lugar - al servicio de la formación de los presbíteros - el compromiso de facilitar la promoción de una formación inicial y permanente del clero, cada vez más sensible al ministerio de la tutela de la Iglesia.

La colaboración entre las instituciones de la Curia Romana proporcionará información para el Informe Anual de la Comisión, como pidió el Papa en la audiencia de abril de 2022 y reafirmó en la de mayo de 2023.

El cardenal O'Malley declaró al respecto: «Este segundo acuerdo de colaboración marca otro hito alentador para la Comisión en su nueva posición dentro de la Curia. Este acuerdo con el Dicasterio para el Clero nos permite abrir importantes canales de comunicación con la oficina al servicio de la formación de

nuestros sacerdotes en todo el mundo. Los sacerdotes y diáconos son quizás la cara más visible de la vida cotidiana de la Iglesia, por lo que es fundamental garantizar que su vida y ministerio estén sujetos a buenas políticas y procedimientos en cuanto a la protección de los niños y las personas vulnerables».

Por su parte, el cardenal coreano Lazzaro You Heung-sik, prefecto del Dicasterio, ha acogido con satisfacción esta mayor colaboración: «Nuestro compromiso en esta difícil área del ministerio de la Iglesia se expresa aún más en el acuerdo de colaboración. Esperamos, a través de nuestro esfuerzo conjunto, profundizar nuestra comprensión del impacto del abuso en las víctimas y supervivientes y la mejor manera de acompañarlos, así como ofrecer buenas prácticas de prevención y asistencia a nuestros sacerdotes que están llamados, como dijo el Papa Francisco, a ser “apóstoles de salvaguardia” para sus comunidades».

El saludo a un grupo de niños de varios países de África

Embajadores de paz para la humanidad en peligro

La invitación a ser «embajadores de paz» para la humanidad que hoy se encuentra «en grave peligro» fue dirigida por el Pontífice a un grupo de niños de varios países africanos, recibidos en audiencia el 29 de mayo, en el Aula Pablo VI, con ocasión de la «Jornada por África».

¡Queridos niños y niñas, buenos días! Bonjour! Good morning!

Estoy contento de encontraros con ocasión de la celebración de la Jornada de África. Es bonito veros, venidos desde diferentes países, acompañados por vuestros padres y algunos embajadores. Gracias, señores embajadores, por haberles acompañado. Les doy las gracias por lo que hacen y, a través de ellos, quiero decir gracias a todos aquellos que trabajan por vuestro crecimiento humano y espiritual.

La Jornada de África, celebrada en el día de la conmemoración anual de la fundación de la Unión Africana, el 25 de mayo de 1963, representa el símbolo de la lucha de todo el continente por la liberación, el desarrollo y el progreso económico y social, como también por la valoración y la profundización del patrimonio cultural africano. Vosotros sois el signo de esta rica diversidad cultural. Os invito a tener la audacia de ser «diferentes», a testimoniarnos la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la valentía, del perdón, de la lucha por

la justicia y el bien común, del amor por los pobres, de la amistad social (cfr Exhort. ap. *Christus vivit*, 36).

Vuestra querida tierra africana está afrontando desafíos enormes, como los del terrorismo, del mal gobierno, la corrupción, el masivo desempleo juvenil, las migraciones, los conflictos intercomunitarios, la crisis climática y alimenticia... En este contexto, podríais sentirnos impotentes y desanimados y decirnos a vosotros mismos que el futuro es sombrío y sin perspectivas. Pero vosotros sois jóvenes, lleváis dentro de

como una verdadera vocación» (ibid., 272). Una de las riquezas de África es la marcada inteligencia de sus jóvenes. De verdad, ¡vosotros sois inteligentes, inteligentes! Vuestro empeño en los estudios pueda contribuir al desarrollo humano e integral de la sociedad. Pienso también en los niños-soldados, en los niños víctimas de todo tipo de conflicto que necesitan vuestra amistad: estad cerca de ellos, para que no se sientan rechazados ni estigmatizados.

Queridos jóvenes, otra cosa muy importante: dejados iluminar por los



consejos y el testimonio de los ancianos. El diálogo con las raíces, el diálogo con los ancianos, con los abuelos, con quien ha venido antes que nosotros, nos permite ir adelante. Pensemos en uno de los grandes desafíos de la vida: la lucha por la paz. Lo sabéis bien, estamos atravesando momentos difíciles, con nuestra humanidad que se encuentra en peligro. Estamos en grave peligro. Por tanto, vivid la paz

vosotros muchos talentos, cultiváis grandes ambiciones, tenéis grandes sueños: ¡seguid los grandes sueños! Queridos amigos, esto quisiera decirnos a cada uno de vosotros: «nunca renuncies a tus sueños, nunca entieres definitivamente una vocación, nunca te des por vencido. Siempre sigue buscando, al menos, modos parciales o imperfectos de vivir lo que en tu discernimiento reconoces

entorno a vosotros y dentro de vosotros. Sed embajadores de paz, para que el mundo redescubra la belleza del amor, del vivir juntos, de la fraternidad y de la solidaridad. Con mi bendición os acompaño a todos vosotros, como también a vuestras familias y a toda la juventud africana. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, lo necesito. ¡Gracias!

Mensaje del Papa para el lanzamiento del Family Global Compact

Volver a poner a la familia en el corazón del compromiso pastoral y social

«Invito a dedicarse con creatividad y confianza a todo lo que puede ayudar a colocar la familia en el corazón de nuestro compromiso pastoral y social»: lo escribe Francisco en el mensaje difundido el martes 30 de mayo, con ocasión del lanzamiento del Family Global Compact, un programa de iniciativas dirigidas a «entablar un diálogo entre la pastoral familiar y los centros de estudio e investigación sobre la familia presentes en las universidades católicas de todo el mundo». A continuación el texto del mensaje papal.

Queridos hermanos y hermanas:

En la Exhortación apostólica *Amoris laetitia* he señalado que «el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia» (n. 31). Con esta convicción deseo apoyar el *Family Global Compact*, un programa compartido de acciones dirigido a entablar un diálogo entre la pastoral familiar y los centros de estudio e investigación sobre la familia presentes en las universidades católicas de todo el mundo. Se trata de una iniciativa del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida junto con la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, nacida a partir de los estudios y las investigaciones sobre la relevancia cultural y antropológica de la familia, así como sobre los nuevos desafíos que esta debe afrontar.

El objetivo es la sinergia, para garantizar que el trabajo pastoral con las familias en las Iglesias particulares pueda beneficiarse más eficazmente de los resultados de las investigaciones y del esfuerzo didáctico y formativo que se realiza en las universidades. Juntos, universidades católicas y pastoral, pueden promover mejor una cultura de la familia y de la vida que, a partir de la realidad, ayude a las nuevas generaciones —en este tiempo de incertidumbre y de falta de esperanza— a valorar el matrimonio, la vida familiar con sus recursos y sus desafíos, y la belleza de generar y custodiar la vida humana. Es



necesario, en resumen, «un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar [...] las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece» (idem, 35).

A las universidades católicas se les confía la tarea de desarrollar profundos análisis de naturaleza teológica, filosófica, jurídica, sociológica y económica sobre el matrimonio y la familia para sostener su importancia efectiva dentro de los sistemas de pensamiento y de actuación contemporáneos. A partir de los estudios realizados se constata un contexto de crisis de las relaciones familiares, alimentado tanto por las dificultades contingentes como por los obstáculos estructurales, lo que hace más difícil formar serenamente una familia si faltan los respaldos adecuados por parte de la sociedad. Por esto también muchos jóvenes rechazan la decisión del matrimonio inclinándose por relaciones afectivas más inestables e informales. Las investigaciones, sin embargo, ponen también de manifiesto cómo la familia sigue siendo la fuente prioritaria de la vida social y muestran la existencia de buenas prácticas que merecen ser compartidas y difundidas globalmente. En este sentido, las mismas familias podrán y deberán ser testigos y protagonistas de este itinerario. El *Family Global Compact*, en efecto, no quiere ser un programa estático, cuya finalidad es cristalizar algunas ideas, sino un camino, articulado en cuatro pasos:

1. Activar un proceso de diálogo y de mayor colaboración entre los centros universitarios de estudio e investigación que se ocupan de temáticas familiares, para hacer más fecunda su actividad, en particular creando o dando nuevo impulso a las redes entre los institutos universitarios que se inspiran en la Doctrina social de la Iglesia.
2. Crear una mayor sinergia, en cuanto a los contenidos y los objetivos, entre las comunidades cristianas y las universidades católicas.
3. Favorecer la cultura de la familia y de la vida en la sociedad, de modo que surjan propuestas y objetivos útiles para las políticas públicas.
4. Armonizar y sostener, una vez que hayan sido individuadas, las propuestas planteadas, para que el servicio a la familia se enriquezca y sea sostenido en sus facetas espiritual, pastoral, cultural, jurídica, política, económica y social.

En la familia se realizan gran parte de los sueños de Dios sobre la comunidad humana. Por ello no podemos resignarnos a su declive a causa de la incertidumbre, del individualismo y del consumismo, que plantean un futuro de individuos que piensan en sí mismos. No podemos ser indiferentes al futuro de la familia, comunidad de vida y de amor, alianza insustituible e indisoluble entre el hombre y la mujer, lugar de encuentro entre generaciones, esperanza de la sociedad. La familia

—recordémoslo— tiene efectos positivos sobre todos, en cuanto es generadora del bien común. Las buenas relaciones familiares representan una riqueza irremplazable no sólo para los esposos y los hijos, sino para toda la comunidad eclesial y civil.

Agradezco por tanto a cuantos se han unido y a cuantos se unirán al *Family Global Compact* y los invito a dedicarse con creatividad y confianza a todo lo que puede ayudar a colocar la familia en el corazón de nuestro compromiso pastoral y social.

Roma, San Juan de Letrán,
13 de mayo de 2023.

FRANCISCO

El aliento del Papa a los pequeños polacos enfermos

«Nunca estáis solos»

«Vosotros nunca estáis solos. Jesús siempre está cerca». Con estas palabras de aliento el Papa se dirigió a un grupo de niños enfermos procedentes de Wrocław, en Polonia, durante la audiencia de la mañana del 29 de mayo, en la sala junto al Aula Pablo VI.

¡Gracias por haber venido! Estoy contento de veros y de saludaros. ¡Muchas gracias y bienvenidos!... [al traductor] ¿Cómo se dice en polaco «muchas gracias, bienvenidos»?

Queridos, estoy aquí en medio de vosotros para animaros, para invitaros a ser apóstoles del amor de Dios. Vuestro camino en la vida es un poco difícil, porque tenéis que curaros, vencer la enfermedad o convivir con la enfermedad, y esto no es fácil. Cuántas veces, en la vida, nos encontramos en la situación de no tener la fuerza para ir adelante. ¡Pero vosotros nunca estáis solos! Jesús siempre está cerca y os dice: «¡Ve, ve, ve adelante! Yo estoy contigo». «Te tomo yo de la mano», dice Jesús, como cuando de pequeño aprendías a dar los primeros pasos.

Queridos niños, Jesús siempre está junto a nosotros para darnos esperanza. Siempre, también en los momentos de la enfermedad, también en los momentos más dolorosos, también en los momentos más difíciles: ¡el Señor está ahí!

Y también vuestros familiares, los médicos, los amigos, os ayudan a ir adelante. Pensad en vuestra madre, que os ha dado a luz y en vuestro padre.

Dios os ama, queridos niños. Sois amados por Él: ¿queréis ser apóstoles del amor de Dios en la Iglesia y en el mundo? Jesús os necesita también a vosotros para este testimonio. Os encomienda sus proyectos y pregunta: ¿queréis ser mis apóstoles del amor de Dios? Respondedle «sí» con entusiasmo y llevad la alegría del amor de Dios a los otros.

Si alguno se encuentra solo y se siente abandonado, no olvidemos que la Virgen está siempre cerca de nosotros,

sobre todo cuando se siente el peso de la enfermedad con todos sus problemas: está ahí cerca, como estaba junto a su Hijo Jesús cuando todos le habían abandonado. María está siempre ahí, junto a nosotros, con su ternura materna. Pensemos a menudo en la Virgen recitando un Ave María. Rezamos el Ave María...

Os bendigo de corazón. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Os bendigo de corazón. Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y rezad por mí.



La misa de la solemnidad de Pentecostés en la basílica Vaticana

En un mundo dividido por guerras y conflictos el Espíritu trae armonía, paz, unidad

En un mundo desgarrado por guerras y discordias el Espíritu Santo «se opone al espíritu de división porque es armonía; Espíritu de unidad que trae la paz». Lo recordó el Papa Francisco en la homilía de la misa celebrada en la basílica Vaticana el 28 de mayo, domingo de Pentecostés. Junto al Pontífice concelebraron 22 cardenales, 44 prelados - entre los cuales el arzobispo Peña Parra, sustituto de la Secretaría de Estado, y Russo, secretario para las Representaciones pontificias - y decenas de sacerdotes. En el momento de la consagración subieron al altar los cardenales Re, Decano del Colegio cardenalicio, Sandri, vicedecano, y Braz de Aviz. A continuación la homilía del Papa.

La Palabra de Dios hoy nos muestra al Espíritu Santo en acción. Lo vemos actuar en tres momentos: en el mundo que ha creado, en la Iglesia y en nuestros corazones.

1. Primero, en el mundo que ha creado, en la creación. Desde el principio, el Espíritu Santo está en acción: «Si envías tu aliento, son creados», hemos rezado con el Salmo (104,30). Él, en efecto, es *creator Spiritus* (cf. S. Agustín, In Ps. 32,2,2), Espíritu creador; así lo invoca la Iglesia desde hace siglos. Pero,

In Ps. 29,1), dice un Padre de la Iglesia.

Hoy en el mundo hay mucha discordia, mucha división. Estamos todos conectados y, sin embargo, nos encontramos desconectados entre nosotros, anestesiados por la indiferencia y oprimidos por la soledad. Muchas guerras, muchos conflictos; ¡parece increíble el mal que el hombre puede llegar a realizar! Pero, en realidad, lo que alimenta nuestras hostilidades es el espíritu de la división, el diablo, cuyo nombre signifi-

tipo de división!

2. Además de estar presente en la creación, lo vemos actuando en la Iglesia, desde el día de Pentecostés. Pero no temos que el Espíritu no dio comienzo a la Iglesia impartiendo instrucciones y normas a la comunidad, sino descendiendo sobre cada uno de los apóstoles; cada uno recibió gracias particulares y carismas diferentes. Toda esta pluralidad de dones distintos podría generar confusión, pero al Espíritu —como en la creación— le gusta crear armonía partiendo precisamente de la pluralidad. Su armonía no es un orden impuesto y homologado. No es así; en la Iglesia hay un orden «organizado de acuerdo a la diversidad de los dones del Espíritu» (S. Basilio, Spir., XVI,39). En Pentecostés, en efecto, el Espíritu Santo descendió en numerosas lenguas de fuego; dio a cada uno la

efecto, subraya que en Pentecostés «todos quedaron llenos del Espíritu Santo» (Hch 2,4). Todos llenos, así empieza la vida de la Iglesia; no por un plan preciso y articulado, sino por la experiencia del mismo amor de Dios. De este modo, el Espíritu crea armonía, nos invita a dejar

parecen matemáticas porque en el interior les falta el Espíritu. Con Él, en cambio, la fe es vida, el amor del Señor nos conquista y la esperanza renace. Volvamos a poner al Espíritu Santo en el centro de la Iglesia, de lo contrario nuestro corazón no será inflamado de amor por Jesús, si-

porque es Aquel que crea la «intimidad con Dios» (S. Basilio, Spir., XIX,49). Si queremos armonía busquémoslo a Él, no a los sucedáneos mundanos. Invoquemos al Espíritu Santo cada día, comencemos rezándole cada día, ¡seamos dóciles a Él!

Y hoy, en su fiesta, preguntémos: ¿soy dócil a la armonía del Espíritu o sigo mis proyectos, mis ideas, sin dejarme modelar, sin dejarme transformar por Él? ¿Mi modo de vivir la fe es dócil al Espíritu? ¿O es necio, adherido de modo necio a la letra, a las así llamadas doctrinas que sólo son expresiones frías de la vida? ¿Me apresuro a juzgar, señalo con el dedo y le cierro la puerta en la cara a los demás, considerándome víctima de todo y de todos? O, por el contrario, ¿acojo su poder creador armonioso, acojo la «gracia del conjunto» que Él inspira, su perdón

Toda esta pluralidad de dones distintos podría generar confusión, pero al Espíritu —como en la creación— le gusta crear armonía partiendo precisamente de la pluralidad. Su armonía no es un orden impuesto y homologado

que su amor y sus dones, que están presentes en los demás, nos sorprendan. Como nos ha dicho san Pablo: «Hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu [...] Porque todos hemos sido bautizados en un

no por nosotros mismos. Pongamos al Espíritu en el principio y en el centro de los trabajos sinodales. Porque es «a Él, sobre todo, a quien necesita hoy la Iglesia. Digámosle cada día: ¡Ven!» (cf. Id., Audiencia general, 29



podemos preguntarnos, ¿qué hace el Espíritu en la creación del mundo? Si todo proviene del Padre, si todo fue creado por medio del Hijo, ¿cuál es el papel específico del Espíritu? Un gran Padre de la Iglesia, san Basilio, escribió: «Si se intenta sustraer al Espíritu de la creación, todas las cosas se mezclan y la vida surge sin ley, sin orden» (Spir., XVI,38). Esta es la función del Espíritu: es Aquel que, al principio y en todo tiempo, hace pasar las realidades creadas del desorden al orden, de la dispersión a la cohesión, de la confusión a la armonía. Este modo de actuar lo veremos siempre en la vida de la Iglesia. Él da al mundo, en una palabra, armonía; de ese modo «guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra» (Const. past. *Gaudium et spes*, 26; Sal 104,30). Renueva la tierra, pero —atención— no cambiando la realidad, sino armonizándola; este es su estilo porque Él en sí mismo es armonía: ¡pese armonía est (cf. S. Basilio,

precisamente “el que divide”. Sí, el que precede y excede nuestro mal, nuestra desunión, es el espíritu maligno, el «seductor del mundo entero» (Ap 12,9). Él goza con los antagonismos, con las injusticias, con las calumnias;

el Pueblo de Dios, para ser colmado del Espíritu, debe caminar unido, hacer sínodo. Así se renueva la armonía en la Iglesia: caminando juntos con el Espíritu al centro

son su alegría. Y, frente al mal de la discordia, nuestros esfuerzos por construir la armonía no son suficientes. He aquí entonces que el Señor, en el culmen de su Pascua, en el culmen de la salvación, derramó sobre el mundo creado su Espíritu bueno, el Espíritu Santo, que se opone al espíritu de división porque es armonía; Espíritu de unidad que trae la paz. ¡Pidámosle que venga cada día a nuestro mundo, a nuestra vida y esté delante de cualquier

capacidad de hablar otras lenguas (cf. Hch 2,4) y de oír a los demás hablar en la propia lengua (cf. Hch 2,6,11). Por tanto, no creó una lengua igual para todos, no eliminó las diferencias, las culturas, sino que armonizó to-

do sin homologar, sin uniformar. Y esto nos debe hacer pensar en este momento, en el que la tentación del “retroceso” busca homologar todo en disciplinas únicamente de apariencia, sin sustancia. Detengámonos en este aspecto: el Espíritu no comienza por un proyecto estructurado —como hacemos nosotros, que a menudo nos perdemos después en nuestros programas—; no, Él empieza reparando dones gratuitos y sobrepabundantes. El texto, en

solo Espíritu para formar un solo Cuerpo» (1 Co 12,4,13). Ver a cada hermano y hermana en la fe como parte del mismo cuerpo al que pertenecemos; esta es la mirada armoniosa del Espíritu, este es el camino que nos indica. Y el Sínodo que se está realizando es —y debe ser— un camino según el Espíritu; no un parlamento para reclamar derechos y necesidades de acuerdo a la agenda del mundo, no la ocasión para ir donde nos lleva el viento, sino la oportunidad para ser dóciles al soplo del Espíritu. Porque, en el mar de la historia, la Iglesia navega sólo con Él, que es «el alma de la Iglesia» (S. Pablo VI, Discurso al Sacro Colegio por las felicitaciones onomásticas, 21 junio 1976), el corazón de la sinodalidad, el motor de la evangelización. Sin Él la Iglesia permanece inerte, la fe es una mera doctrina, la moral sólo un deber, la pastoral un simple trabajo. A veces escuchamos a los así llamados pensadores, teólogos, que nos dan doctrinas frías,

noviembre 1972). Y caminemos juntos, porque al Espíritu, como en Pentecostés, le gusta descender mientras “están todos reunidos” (cf. Hch 2,1). Sí, para mostrarse al mundo Él escogió el momento y el lugar en el que estaban todos juntos. Por lo tanto, el Pueblo de Dios, para ser colmado del Espíritu, debe caminar unido, hacer sínodo. Así se renueva la armonía en la Iglesia: caminando juntos con el Espíritu al centro. ¡Hermanos y hermanas, construyamos armonía en la Iglesia!

3. Por último, el Espíritu crea armonía en nuestros corazones. Lo vemos en el Evangelio, cuando Jesús, la tarde de Pascua, sopló sobre sus discípulos y dijo: «Reciban el Espíritu Santo» (Jn 20,22). Lo da con un fin específico: para perdonar los pecados, es decir, para reconciliar los ánimos, para armonizar los corazones lacerados por el mal, rotos por las heridas, disgregados por los sentimientos de culpa. Sólo el Espíritu devuelve la armonía al corazón

que da paz, y a mi vez perdono? El perdón significa hacer espacio para que venga el Espíritu. ¿Promuevo reconciliación y creo comunión, o estoy siempre buscando, husmeando dónde hay dificultades para criticar, para dividir, para destruir? ¿Perdono, promuevo reconciliación, creo comunión? Si el mundo está dividido, si la Iglesia se polariza, si el corazón se fragmenta, no perdamos tiempo criticando a los demás y enojándonos con nosotros mismos, sino invoquemos al Espíritu. Él es capaz de solucionar estas cosas.

Espíritu Santo, Espíritu de Jesús y del Padre, fuente inagotable de armonía, te encomendamos el mundo, te consagramos la Iglesia y nuestros corazones. Ven, Espíritu creador, armonía de la humanidad, renueva la faz de la tierra. Ven, Don de dones, armonía de la Iglesia, únenos a Ti. Ven, Espíritu del perdón, armonía del corazón, transórmanos como Tú sabes, por intercesión de María.

Paglia: Humanae vitae y la reflexión de teólogos sobre sexualidad y procreación

El presidente de la Pontificia Academia para la Vida, en una entrevista concedida a Vatican News, reflexiona sobre algunos aspectos de la Encíclica de Pablo VI, en el centro de un encuentro promovido en Roma por la Cátedra Internacional de Bioética Jérôme Lejeune.

“Creo que esta Encíclica debe ser leída, hoy, en su actualidad, que tiene que ver con la generatividad de las relaciones humanas”. Así se expresa monseñor Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida, al reflexionar con Vatican News sobre algunas cuestiones centrales planteadas por la *Humanae vitae* de Pablo VI, en el centro de una conferencia en Roma organizada por la Cátedra Internacional de Bioética Jérôme Lejeune (19 y 20 de mayo).

Monseñor Paglia, usted afirmó en el pasado que la bioética nos impulsa a reflexionar sobre el tema de la vida en todos sus aspectos. Hoy estamos llamados a abordar la salvación tanto del planeta como de la humanidad, y la dimensión de la bioética global requiere una alianza entre todas las ciencias. En este sentido, mirando a los documentos de la Iglesia, ¿cuál es su valoración de la Encíclica *Humanae vitae*, 55 años después de su publicación?

Me gustaría detenerme en un aspecto que considero esencial. Me refiero al nexo constitutivo entre sexualidad, amor esponsal y generación, que es el tema de gran actualidad de la *Humanae vitae*. La afirmación se encuentra en el n. 9, donde Pablo VI recuerda las cuatro “características” fundamentales del amor con-

nyugal: un “amor plenamente humano, es decir, al mismo tiempo sensible y espiritual”, un “amor total, es decir, una forma muy especial de amistad personal”, un “amor fiel y exclusivo hasta la muerte”, un “amor fecundo”. El amor conyugal, como

Como sabiamos hemos comprendido hoy, es necesario preguntarse cómo la cuestión planteada por la *Humanae vitae* puede seguir alimentando la comprensión del nexo entre sexualidad, amor esponsal y generación, que ha surgido con mayor claridad a

No se puede hacer teología con un ‘no’ delante. Después será el Magisterio el que diga: ‘No, has ido demasiado lejos, vuelve atrás’. Pero el desarrollo teológico debe ser abierto, para eso están los teólogos.

las obstétricas de 1951. Por eso, retomando además una intuición muy feliz del Concilio (GS n. 50 y 51), Pablo VI reconoce que la procreación debe ser “responsable” y, como es sabido, señala los métodos naturales como camino para realizar esta responsabi-

decir de la mujer, y con esto la aceptación también del diálogo, del respeto recíproco, de la responsabilidad común, del dominio de sí mismo” (32 d).

En el párrafo 14 de la *Humanae vitae*, Pablo VI afirma que todo medio que impida la procreación es ilícito, prohibición que habría provocado un “distanciamiento” entre los fieles y el Magisterio. ¿Qué piensa al respecto?

Por mi parte, estoy de acuerdo con todos los pasajes de la *Humanae vitae*. No encontraré a nadie más firme y tenaz en la defensa de la vida humana que yo. Creo que esta Encíclica debe leerse en su actualidad, que concierne a la generatividad de las relaciones humanas. Nos enfrentamos a desafíos de época: en los años sesenta, la “píldora” parecía el mal absoluto. Hoy tenemos desafíos aún mayores: la vida de toda la humanidad está en peligro si no detenemos la espiral de los conflictos, de las armas, si no desactivamos la destrucción del medio ambiente. Me gustaría que hubiera una lectura que integrara la *Humanae vitae* con las encíclicas del Papa Francisco (y de Juan Pablo II) y con *Amoris laetitia*, para abrir una nueva era de humanismo integral. Integral, abandonando las lecturas parciales. Después de todo, el cardenal Zuppi, en su mensaje a la conferencia, escribe que es “muy importante que evitemos proceder por círculos estrechos y homogéneos, que al final tendrían la intención de reiterar las posiciones de los participantes, sin activar un diálogo sincero y auténtico”. Esto es verdad, porque —repite— hoy el desafío de la continuidad, de la protección, del desarrollo, de la vida humana, debe situarse a escala completa, como nos enseñan *Laudato si’* y *Fratelli tutti*.



tal, es fecundo, superando de una vez la vieja cuestión de la relación entre los fines del matrimonio, el fin primario (*prolis generatio et educatio*) y el fin secundario (*mutuum adiutorium y remedium concupiscentiae*). De este modo, la fecundidad de la generación se concebía como un rasgo intrínseco del amor conyugal y no como un añadido posterior al mismo.

la luz de la perspectiva personalista. Y por eso considero muy importante que sigamos reflexionando y discutiendo sobre el tema, como ha reiterado el Papa Francisco, durante el vuelo de regreso de Canadá, precisamente a propósito de los anticonceptivos, afirmando que el deber de los teólogos es la investigación, la reflexión teológica.

¿Cuál es el mensaje y el valor de la Encíclica?

El reconocimiento de la conexión inseparable entre el amor conyugal y la generación en la *Humanae vitae* no significa que toda relación conyugal deba ser necesariamente fecunda. Con esta afirmación, la Encíclica retoma la declaración inicial de Pío XII en la famosa Alocución a

Posteriormente, en la Exhortación postsinodal *Familiaris consortio*, Juan Pablo II subrayará la necesidad de una reflexión teológica que profundice —más allá del mero perfil biológico— en el significado antropológico y moral de la “elección de los ritmos naturales”; ésta, en efecto, “comporta la aceptación del tiempo de la persona, es

Firmado un acuerdo entre la Pontificia Comisión para la tutela de los menores y el Dicasterio para el clero

Mayor colaboración para un compromiso común

La Comisión Pontificia para la Protección de Menores y el Dicasterio para el Clero firmaron, el pasado 26 de mayo, un acuerdo de colaboración e intercambio de información, el segundo de este tipo entre la Comisión y una institución curial desde que el Papa Francisco reformó la Curia Romana con la constitución apostólica *Praedicate Evangelium*. Firmado en nombre del Dicasterio por el cardenal prefecto Lazzaro You Heung-sik y del presidente de la Comisión, el cardenal capuchino Sean O'Malley, el acuerdo identifica tres áreas principales de interés común: en primer lugar - al servicio de las víctimas - el trabajo para crear espacios y estructuras dentro de la competencia del Dicasterio para acoger y escuchar a los supervivientes y aquellos que buscan denunciar casos de abuso; en segundo lugar - al servicio de las Iglesias locales - la colaboración en los aspectos relativos a la tutela contenidos en la *Ratio Nationalis*, documento elaborado y adoptado por cada Iglesia particular, que regula todos los aspectos de la formación sacerdotal, adaptándolos al contexto cultural local; en tercer lugar - al servicio de la formación de los presbíteros - el compromiso de facilitar la promoción de una formación inicial y permanente del clero, cada vez más sensible al ministerio

de la tutela de la Iglesia. La colaboración entre las instituciones de la Curia Romana proporcionará información para el Informe Anual de la Comisión, como pidió el Papa en la audiencia de abril de 2022 y reafirmó en la de mayo de 2023.

tantes canales de comunicación con la oficina al servicio de la formación de nuestros sacerdotes en todo el mundo. Los sacerdotes y diáconos son quizás la cara más visible de la vida cotidiana de la Iglesia, por lo que es fundamental garantizar que su vida y ministerio estén

ración: «Nuestro compromiso en esta difícil área del ministerio de la Iglesia se expresa aún más en el acuerdo de colaboración. Esperamos, a través de nuestro esfuerzo conjunto, profundizar nuestra comprensión del impacto del abuso en las víctimas y supervivientes y la



El cardenal O'Malley declaró al respecto: «Este segundo acuerdo de colaboración marca otro hito alentador para la Comisión en su nueva posición dentro de la Curia. Este acuerdo con el Dicasterio para el Clero nos permite abrir impor-

mejor manera de acompañarlos, así como ofrecer buenas prácticas de prevención y asistencia a nuestros sacerdotes que están llamados, como dijo el Papa Francisco, a ser “apóstoles de salvaguardia” para sus comunidades».

El vínculo es la familia. Posicionándose como paradigma generador de relaciones antropológicas fundamentales, la familia se revela como “motor de la historia”, auténtica escuela de vida, abierta a la sociedad y al mundo, “laboratorio” de las relaciones humanas y de la responsabilidad civil. Así, de generación en generación, la familia se abre al mundo y transmite un modo de habitarlo, marcado no por la posesión y la dominación despótica, sino por el don y la responsabilidad, según el estilo de esa ecología integral que el Papa Francisco ha delineado en la Encíclica *Laudato si’*. En este horizonte, también se comprende bien el profundo vínculo entre familia e Iglesia. El Papa Francisco ya lo enuncia en el capítulo tercero de *Amoris laetitia*, cuando afirma que “la Iglesia es una familia de familias” (AL 87) y añade: “la Iglesia es buena para la familia, la familia es buena para la Iglesia” (87).

El discurso del Papa Francisco en la entrega del Premio internacional Pablo VI al presidente de la República Italiana

Servicio y responsabilidad están en la base de la construcción de la vida social

Publicamos a continuación el discurso del Papa con ocasión de la entrega del Premio al presidente Mattarella.

¡Señor presidente de la República, distinguidas autoridades civiles y religiosas, gentiles señoras y señores, queridos hermanos y hermanas!

Os doy la bienvenida y os saludo cordialmente, feliz por vuestra presencia. Me complace entregar al presidente Sergio Mattarella el Premio Internacional Pablo VI, que le ha concedido el homónimo Instituto, al cual quisiera expresar reconocimiento por el valioso trabajo que desarrolla en el cuidado de la memoria de Papa Montini: sus escritos y sus discursos son una inagotable mina de pensamiento y dan testimonio de la intensa vida espiritual de la que brotó su acción de gran Pastor de la Iglesia. ¡Gracias a los miembros y colaboradores del Instituto, y gracias a todos los que han venido de la diócesis de Brescia!

El Concilio Vaticano II, por el que debemos estar tan agradecidos a san Pablo VI, subrayó el rol de los fieles laicos, destacando su carácter secular. Los laicos, de hecho, en virtud del bautismo tienen una auténtica misión, la de desarrollar «en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social» (*Lumen gentium*, 31). Y entre estas ocupaciones destaca la política, que es la «forma más alta de caridad» (Pío XI, *A los dirigentes de la Federación Universitaria Católica*, 18 dic. 1927). Pero - nos podemos preguntar - ¿cómo hacer de la acción política una forma de caridad y, por otro lado, cómo vivir la caridad, es decir el amor en el sentido más alto, dentro de las dinámicas políticas?

Creo que la respuesta reside en una palabra: servicio. San Pablo VI dijo que los que ejercen el poder público deben

considerarse «como servidores de sus compatriotas, con el desinterés y la integridad que convergen en su alta función» (*A los representantes de la Unión Europea de los Demócratas Cristianos*, 8 de abril de 1972). Y sentenció: «El deber del servicio es inherente a la autoridad; y cuanto mayor es este deber, mayor es esta autoridad» (*Audiencia general*, 1968).



Y sin embargo, sabemos bien lo difícil que es esto y cómo la tentación extendida, en todas las épocas, incluso en los mejores sistemas políticos, es hacer uso de la autoridad en lugar de servir a través de la autoridad. ¡Qué fácil es subir al pedestal y qué difícil ponerse al servicio de los demás! Cristo a menudo habló de la dificultad de servir y prodigarse para los demás, admitiendo, con un realismo velado de tristeza, que «los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder». Pero en seguida dijo a los suyos: «no ha de ser así entre voso-

tros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor» (*Mc 10,42-43*). De ahí en adelante, para el cristiano, grandeza es sinónimo de servicio. Me gusta decir que «no sirve para vivir quien no vive para servir». Y creo que hoy la entrega del Premio Pablo VI al presidente Mattarella sea precisamente una bonita ocasión

para celebrar el valor y la dignidad del servicio, el estilo más alto del vivir, que pone a los otros antes de las propias expectativas. Que esto sea verdad para usted, señor presidente, lo testimonia el pueblo italiano que no olvida que su renuncia al merecido descanso hecha en nombre del servicio que le pidió el Estado. Hace una semana ha querido homenajear, con ocasión de los 150 años de la muerte, a ese gran italiano y cristiano que fue Alessandro Manzoni, capaz de tejer con las palabras el precioso tejido de los valores sociales, religiosos y solidarios del pueblo italiano. Pablo VI lo definió «ge-

nio universal», «tesoro inagotable de sabiduría moral», «maestro di vida» (*Regina caeli*, 20 mayo 1973). También yo custodio en el corazón a muchos de sus personajes. Pienso en el sastre que cuenta la buena laboriosidad de quien concibe la vida como el tiempo dado al individuo para hacer crecer el bien de los otros, para

después estar contentos» (*Los novios*, cap. XXIV). Y con este trabajo logró expresar uno de los pasos más sabios: «Nunca he encontrado que el Señor haya iniciado un milagro sin terminarlo bien» (*ibid.*). Porque servir crea alegría y hacen bien sobre todo a quien sirve. Por decirlo de nuevo con palabras de Manzoni: «Se debería pensar más en hacer el bien, que en estar bien: y así se terminaría también estando mejor» (cap. XXVIII). Pero el servicio corre el riesgo de quedar como un ideal un tanto abstracto sin una segunda palabra que nunca se pueda separar de él: responsabilidad. Esta, como indica la pa-

labra misma, es la habilidad de ofrecer respuestas, aprovechando su propio empeño, sin esperar que los otros las den. ¡Cuántas veces, señor presidente, antes con su ejemplo que con sus palabras, usted lo ha mostrado!

También en esto no podemos dejar de observar una fecunda afinidad con Giovanni Battista Montini, que desde joven

de la masacre mafiosa de Capaci, de la que hace pocos días se conmemoró el 31º aniversario. San Pablo VI notaba que en las sociedades democráticas no faltan instituciones, pactos y estatutos, pero «falta muchas veces la observancia libre y honesta de la legalidad» y que ahí «surge el egoísmo colectivo» (*Angelus*, 31 agosto 1975). También en este ámbito, señor presidente, con sus palabras y su ejemplo, apoyado en lo que ha vivido, usted representa una acción coherente de responsabilidad. San Pablo VI sintió la importancia de la responsabilidad de cada uno por el mundo de todo, pero un mundo que se ha vuelto global. Lo hizo hablando de paz - ¡qué urgente es hoy! -, lo hizo exhortando a luchar sin resignarse frente a los desequilibrios de las injusticias planetarias, porque la cuestión social es cuestión moral y porque una acción solidaria después de las guerras mundiales es verdaderamente tal solo si es global (cfr Cart. enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 1). Hace más de cincuenta años, advirtió la urgencia de afrontar los desafíos climáticos, delante de la amenaza de un ambiente que - escribió - se habría vuelto intolerable para el hombre como consecuencia de la actividad destructiva del hombre mismo que, enseñoreándose de la creación, se encontraría sin poder dominarla. Y especificó: «Hacia otros aspectos nuevos es hacia donde tiene que volverse el hombre o la mujer cristiana para hacerse responsable, en unión con las demás personas, de un destino en realidad ya común» (*Octogesima adveniens*, 21).

Sí, el sentido de responsabilidad y el espíritu de servicio para san Pablo VI en la base de la construcción de la vida social. Nos dejó el legado exigente de construir comunidades solidarias. Era su sueño, que chocó con varias pesadillas que se hicieron realidad -estoy pensando en la terrible historia de Aldo Moro; era el deseo ardiente que llevaba en el corazón y que expresó en términos de «comunidad de participación y de vida», animadas por el compromiso de «afanzarse en la realización de solidaridades activas y vividas» (*ibid.*, 47). No son utopías, sino profecías; profecías que exhortan a vivir ideales elevados. Porque los jóvenes necesitan esto hoy. Y me complace, señor presidente, ser instrumento de gratitud en nombre de todos aquellos, jóvenes y menos jóvenes, que ven en usted un maestro, un maestro sencillo, y sobre todo un testimonio coherente y cortés de servicio y responsabilidad. Se alegraría el Papa Montini, de quien me gustaría repetir, finalmente, unas palabras tan conocidas como verdaderas: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (*Exhorc. ap. Evangelii nuntiandi*, 41). Gracias.

sacerdote fue «educador de responsabilidad». Como Papa, además, escribió que las palabras sirven de poco «si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad» (Cart. ap. *Octogesima adveniens*, 14 mayo 1971, 48). Porque, explicaba, «resulta demasiado fácil echar sobre los demás la responsabilidad de las presentes injusticias, si al mismo tiempo no nos damos cuenta de que todos somos también responsables, y que, por tanto, la conversión personal» (*ibid.*, 48). Son palabras que me parecen muy actuales hoy, cuando viene casi de forma automática culpabilidad a los otros, mientras la pasión por el conjunto se desvanece y el compromiso común corre el riesgo de eclipsarse frente a las necesidades del individuo; donde, en un clima de incertidumbre, la desconfianza se convierte fácilmente en indiferencia. La responsabilidad, en cambio, como nos están demostrando tantos ciudadanos de Emilia Romagna en los últimos días, llama a todos a ir a contracorriente respecto al clima de derrotismo y de queja, para sentir las necesidades de los demás como propias y a redescubrirse a sí mismos como partes insustituibles del único tejido social y humano al que todos pertenecemos.

También a propósito de responsabilidad, pienso en esa componente esencial de la vida común que es el compromiso por la legalidad. Esta requiere lucha y ejemplo, determinación y memoria, memoria de los que han sacrificado la vida por la justicia; pienso en su hermano Piersanti, señor presidente, y en las víctimas

La audiencia del Pontífice al Jefe de Estado italiano



Antes de la ceremonia de la entrega del Premio internacional Pablo VI, el Papa Francisco recibió en audiencia al presidente de la República italiana, Sergio Mattarella

El documento del Dicasterio para la comunicación «Hacia una plena presencia»

El Buen Samaritano inspiración para quien “habita” las redes sociales

Hacia una plena presencia pretende promover una reflexión común sobre la participación de los cristianos en las redes sociales, que están cada vez más presentes en la vida de las personas. La finalidad del documento, inspirado en la parábola del Buen Samaritano, es iniciar una reflexión común para fomentar una cultura de amor al prójimo también en la esfera digital.

En el contexto de las redes sociales, en el que los individuos son a menudo consumidores y mercancías, esta reflexión pastoral busca una respuesta llena de fe. Esta respuesta comienza por discernir los estímulos que recibimos y por escuchar voluntariamente. La atención, el sentido de pertenencia, la reciprocidad y la solidaridad son los pilares necesarios para construir un sentido de comunidad que, en última instancia, debería fortalecer las comunidades locales, que pueden convertirse en los motores del cambio. Transformándonos en “tejedores de comunión” a través de la creatividad del amor, podemos imaginar nuevos modelos basados en la confianza, la transparencia y la inclusión, y aprender a estar presentes en las redes con el estilo de Dios, llevando el signo del testimonio.

Cuidado con las trampas en las autopistas digitales

La revolución digital ha creado nuevas oportunidades, pero presenta no pocos retos. El documento identifica varias trampas que debemos evitar en



nuestro viaje por las “autopistas digitales”. A causa de fenómenos que van desde la reducción de los usuarios individuales a consumidores y mercancías, hasta la creación de “espacios individualistas” que agrupan a personas de ideas afines o fomentan comportamientos extremos, en el viaje por la esfera digital muchos quedan marginados o heridos. Para los cristianos, esto plantea una pregunta: ¿Cómo podemos ayudar a que el entorno en línea se convierta en un lugar para compartir, colaborar y pertenecer, basado en la confianza mutua?

De la conciencia al

verdadero encuentro

Actuar como buen prójimo en el entorno de las redes sociales comienza con una disposición a escuchar, como respuesta a la toma de conciencia de que quienes encontramos en línea son personas reales. Incluso en un entorno caracterizado por la “sobrecarga de información”, las actitudes de escucha intencionada y de apertura del corazón nos permiten pasar del mero reconocimiento del otro a un verdadero encuentro. Podemos empezar a conocer a nuestro prójimo digital y a darnos cuenta de que sus sufrimientos nos conciernen. Nuestro objetivo es construir no sólo “conexiones”, sino encuentros que se

conviertan en relaciones reales y fortalezcan las comunidades locales.

Del encuentro a la comunidad

En nuestro viaje por las autopistas digitales, podemos encontrarnos con los demás con el espíritu de quien pasa con indiferencia o con un espíritu de apoyo y compañía. Si hacemos esto último, nosotros -que a veces somos como el buen samaritano y a veces como el herido- comenzaremos a curar las heridas que produce un entorno digital tóxico. Necesitamos reconstruir los espacios digitales para que sean entornos más humanos y saludables. Al mismo

tiempo, podemos ayudar a orientar estos entornos para que fomenten comunidades auténticas basadas en ese encuentro encarnado que es indispensable para quienes creen en la Palabra que se hizo carne.

Un estilo característico

Los cristianos aportan un “estilo” característico a las redes sociales, un estilo de compartición que tiene su origen en Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros con sus palabras, sus acciones, su alma y su cuerpo. Él nos enseñó que la verdad se revela en la comunión, y que la comunicación también procede de la comunión, es decir, del amor. La pre-

sencia de los cristianos en los medios digitales debe reflejar este estilo comunicando información veraz con creatividad y de un modo que surja de la amistad y construya comunidad. Con este estilo, el cristiano hará uso de historias; ejercerá su influencia en línea de manera responsable, ya que los cristianos deben ser “tejedores de comunión”; será reflexivo, no reactivo; será activo, fomentando iniciativas y proyectos que promuevan la dignidad humana; y será sinodal, ayudando a abrir los corazones y a abrazar a nuestros hermanos y hermanas.

La presencia de los cristianos en las redes sociales también ha de llevar el signo del testimonio. Los cristianos no están en las redes para vender un producto o hacer proselitismo, sino para dar testimonio. Es decir, están ahí para dar fe, con sus palabras y con sus vidas, de lo que Alguien -Dios- ha hecho, y para forjar una comunión que nos una en Cristo.

Tanto si a veces están en el lugar del herido, como si otras veces están en el del samaritano, o en ambos, los encuentros casuales de los cristianos en las plataformas de las redes sociales se convierten en un encuentro con un prójimo cuya vida les concierne y, en última instancia, con el Señor. De este modo, la comunicación nos permite experimentar la comunión que tiene sus raíces en la Santísima Trinidad, que es nuestra verdadera “tierra prometida”.

Ruffini: Las redes sociales tienen el poder de construir un mundo mejor

El Prefecto del Dicasterio para la Comunicación expresó que las redes sociales son un medio para que la Iglesia esté entre la gente y trabaje por el bien común, no para comprometer la verdad con el fin de ganar seguidores o “me gusta”. #FullyPresent

Deborah Castellano Lubov - Vatican News

El Prefecto del Dicasterio para la Comunicación, el Doctor Paolo Ruffini, afirma que las redes sociales son valiosas para estar presente en el mundo actual, que evoluciona rápidamente. Sin embargo, dijo en una entrevista con Vatican News, no se trata de ganar seguidores o “me gusta”, sino de trabajar por un mundo mejor.

El Prefecto habló tras el lanzamiento del documento “Hacia una plena presencia”, (#FullyPresent), que fue publicado por el Dicasterio el lunes 29 de mayo y presentado en la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

Hacia una presencia plena

El objetivo del documento es promover una reflexión común sobre el compromiso de los cristianos en los medios sociales, que se han convertido cada vez más en parte de la vida de las personas. Inspirado en la parábola del Buen Samaritano, el documento ofrece la oportunidad de iniciar una reflexión



compartida sobre cómo promover una cultura de amor al prójimo también en el mundo digital.

Preguntado sobre la necesidad de un documento de este tipo y su significado, Ruffini recordó que, desde los inicios del Dicasterio, percibieron la necesidad de hacer una reflexión y luego un documento sobre este tema, especialmente porque la tecnología estaba cambiando rápidamente.

Lo que se buscaba, aseguró, era una reflexión “a partir del Evangelio”, desde “una perspectiva teológica y pastoral sobre cómo afrontar la tecnología que está cambiando”.

No a comprometer la verdad

Los medios sociales en los que debemos estar presentes, subrayó, no deben “alimentar discursos de odio, fake news, deep fakes”, sino “alimentar la verdad, el amor y la compasión”.

“Lo más importante -manifestó- es ser conscientes de esto y ser conscientes de que también podemos decir que, en la historia de la humanidad, siempre existe el mal. Y para nosotros los creyentes, existe el diablo que está trabajando siempre en la forma en que se desarrolla la historia”.

Aseveró que la tecnología no es algo que “deba inventarnos”, sino que debemos “negociar las reglas y los algoritmos” para “compartir y trabajar por el bien común”, algo que, lamentó, “olvidamos con demasiada frecuencia”.

“Sabemos que tal vez una noticia falsa [tendrá] más seguidores que la verdad, pero ¿es así como desarrollaremos un mundo mejor? Yo creo que no. En cualquier sentido, no lo creo”.

Discernimiento en curso

Vatican News también entrevistó a la hermana Nathalie

Becquart, Subsecretaria del Sínodo, quien habló sobre el enfoque adecuado de las plataformas sociales

“Es un discernimiento continuo, y por eso quiero subrayar que este documento es fruto de un enfoque sinodal en el que participan muchas personas, porque nadie tiene por sí solo la solución mágica para tener una buena presencia en las redes sociales, y además el contexto es diferente. Y por eso es muy importante que este documento ayude a la gente a hacer su propio discernimiento, especialmente con otros como cristianos en su propia comunidad, para encontrar y discernir el camino y el discernimiento continuo”.

También reconoció los riesgos inherentes a las redes sociales. “En la cultura digital, tienes lo mejor y tienes lo peor. Por eso es muy, muy importante educar a la gente, formarla. Discernir y ser conscientes de las trampas”.

Muchos en la Iglesia, reiteró, han perdido orientación sobre este tema. Recordó que, durante el Sínodo sobre los jóvenes en 2019, los jóvenes pidieron consejo sobre cómo moverse adecuadamente en el ámbito digital, de una manera fructífera y fiel. Cómo estar presentes en las redes sociales, a pesar de sus dificultades, expresó, es

una reflexión muy deseada.

“Esta es la realidad de la Iglesia de hoy y del Pueblo de Dios”, añadió.

La Hna. Becquart destacó cómo, en este ambiente, se requiere sensibilidad, conciencia y buen juicio. Este punto de vista, por desgracia, no es compartido por todos, y por lo tanto, tenemos que seguir ejerciendo un sano escepticismo.

Adoptar el “lenguaje” de los tiempos

Monseñor Lucio Ruiz, Secretario del Dicasterio para la Comunicación, ofreció una reflexión sobre la obra y destacó cómo podemos aprender de los misioneros, quienes, antes de su tremenda labor, aprendieron “el lenguaje” para comunicar y contribuir a la nueva evangelización.

El Papa Francisco, acotó, aporta cada vez más a las reflexiones de sus predecesores, para ajustarse al momento actual, de la manera más adecuada e impactante para los tiempos, acogiendo los instrumentos, en consecuencia, en su justa medida.

Esta tarea, apuntó, nos corresponde a nosotros, como “Iglesia que sale”, para llegar a todos, a las periferias existenciales. “Tenemos que ir, tenemos que salir”, insistió.

Monseñor Ruiz sugirió que las

plataformas sociales son importantes, y se trata de “enriquecer” lo que “es real”.

“La Iglesia necesita bajar al ‘campo’, algo que Jesús nos dijo que hicieramos, constatando que es imposible no estar presente. Es la cultura, hoy en día, y donde hay hombre, allí, la Iglesia necesita estar presente”.

Un consuelo para las personas con discapacidad

La Hna. Veronica Donatello, S.F.A., responsable del Servicio Nacional para la Pastoral de las Personas con Discapacidad de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI) y consultora del Dicasterio para la Comunicación, a menudo reconocida por prestar el servicio de lengua de signos durante los actos papales, como hizo durante la pandemia, intervino en la rueda de prensa.

Destacó, en particular, cómo las redes sociales pueden ser una herramienta importante para las personas discapacitadas, señalando cómo a menudo les permiten tener una mayor sensación de “existir” o de “estar presentes”.

Sin embargo, la Hermana Donatello advirtió de que, a pesar del gran valor de estos recursos tecnológicos, nunca podrán sustituir a lo real, como estar presente u ofrecer un abrazo.

El llamamiento del Papa a los dirigentes del Instituto nacional de la previdencia social

No al trabajo negro y precario

Sí al trabajo digno

«Tres llamamientos para custodiar una previdencia a la altura de los desafíos de sociedad que, como la italiana, están envejeciendo cada vez más: no al trabajo negro, no al abuso del trabajo precario, sí al trabajo digno». Lo indicó el Papa Francisco a los dirigentes del Instituto nacional de la previdencia social (INPS) recibidos en la mañana del lunes 3 de abril, en la Sala Clementina. A continuación, el discurso del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, buenos días, ¡bienvenidos!
Doy las gracias al presidente por sus corteses palabras. El Instituto nacional de Previdencia Social cumple 125 años y tiene una historia importante. No todos los países del mundo pueden contar una experiencia tan preciosa al servicio de los trabajadores. Vosotros, aquí en Italia, tenéis estas riquezas, que son vuestras propias. Digo tres: los oratorios en las parroquias - es algo vuestro, y hace mucho bien-; segunda, el voluntariado: el voluntariado italiano es grandioso, voluntariado por todos lados; tercera, instituciones como la vuestra, que se organizan o no duran dos o tres años, ¡125!, que tienen esta capacidad de ir adelante. ¡Gracias!
El tema de la previdencia siempre es actual. Por un lado, de hecho, la sociedad parece haber perdido el horizonte futuro: se ha aplanado en el presente e interesa poco lo que podrá suceder a las futuras generaciones. «Yo hago lo mío, después, que se las arreglen...». No va bien. Signos preocupantes en tal sentido son la crisis ecológica y la deuda pública que es cargada sobre los hombros de los hijos y de los nietos. ¡Pensad que en algunos países los nietos nacerán con

una deuda pública terrible! La elección de la sostenibilidad, sin embargo, responde al principio por el que es injusto encomendar a los jóvenes pesos irreversibles y demasiado pesados. Por otro lado, la previdencia es una forma de *welfare* que tiene juntos a las diversas generaciones entre ellos.
La merecida pensión de un trabajador, de hecho, se sostiene no solo gracias a sus años de trabajo, sino también al hecho de que hay alguien que, a través de su actividad, está pagando concretamente las pensiones de los otros. En resumen, un fuerte vínculo entre las generaciones es el presupuesto para que la previdencia funcione. Veo aquí niños, y me viene a la mente la expresión de un hombre de casi 60 años, que delante del invierno demográfico italiano dice: «Pero, ¿quién pagará mi pensión? No serán los cachorros que la gente tiene en lugar de hijos». No hay que olvidar que al sistema de pensiones contribuyen también los trabajadores extranjeros que no tienen todavía la ciudadanía italiana. Sería una buena señal poder expresarles la gratitud por lo que hacen. También la previdencia nos recuerda que «todo está conectado» y que somos interdependientes los



unos de los otros. La vida social está en pie gracias a redes comunitarias solidarias. El bien común pasa a través del trabajo cotidiano de millones de personas que comparte el principio del vínculo solidario entre los trabajadores. Por eso, deseo dirigir tres llamamientos para custodiar una previdencia a la altura de los desafíos de sociedad que, como la italiana, están envejeciendo cada vez más.
El primer llamamiento es un no al trabajo en negro. Pero que se convierta en una cultura: no al trabajo en negro.

En ese momento, de hecho, esto parecer llevar beneficios económicos al individuo, pero en la distancia no permite a las familias contribuir y acceder según justicia al sistema de las pensiones.
El trabajo negro falsea el mercado del trabajo y expone a los trabajadores a formas de explotación y de injusticia.
El segundo llamamiento es un no al abuso del trabajo precario, que tiene un impacto sobre las elecciones de vida de los jóvenes y a veces te obliga a trabajar también cuando las fuerzas disminu-

yen.
La precariedad debe ser transitoria, no puede continuar en exceso; de lo contrario, termina generando desconfianza, favorece la postergación de las opciones de vida de los jóvenes, distancia el ingreso al sistema de seguridad social y aumenta la caída de la natalidad.
El tercer llamamiento es un sí al trabajo digno, que es siempre «libre, creativo, participativo y solidario» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 192).
La previdencia es una forma de participación al bienestar propio y de los otros. Reservar recursos económicos y garantizar el acceso a la sanidad son bienes preciosos que saben poner juntos las diferentes épocas de la vida.
De hecho, conocemos, una previdencia buena y una previdencia mala, que la Biblia misma describe muy bien. Es mala previdencia la de quien piensa solo en sí mismos, como nos recuerda la parábola evangélica del hombre ávaro (cfr *Lc 12,16-21*), que hace construir graneros cada vez más grandes para reunir sus bienes. Quien acumula solo para sí termina por engañarse a sí mismo: «Descansa, come, bebe banquetea» (v. 19), se dice a sí mismo ese hombre. Pero el Señor le dice: «¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién se quedarán?» (v. 20). Quien se encierra en falsas seguridades no tiene futuro.
Sin embargo, la buena previdencia es la del patriarca José que, al convertirse en gobernador de Egipto, se preocupa de reservar grano en los años de abundancia para poder afrontar mejor el tiempo de carestía. «Hubo hambre en todas las regiones - leemos en el Libro del Génesis - pero en todo Egipto había

pan» (41,54). José no solo confiaba en la Providencia de Dios y la reconoce, sino que se muestra providente por el bien del pueblo. Sabe mirar adelante; imagina el bien también cuando el mal parece prevalecer; cuida de las personas encomendadas a él. Y esta es la vocación: cuidar de las personas en futuro. Necesitamos políticos sabios, guiados por el criterio de la

Necesitamos políticos sabios, guiados por el criterio de la fraternidad y que saben hacer discernimiento entre temporada y temporada, evitando malgastar los recursos cuando los hay y dejar a las generaciones futuras en grave dificultad

fraternidad y que saben hacer discernimiento entre temporada y temporada, evitando malgastar los recursos cuando los hay y dejar a las generaciones futuras en grave dificultad.
Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el servicio que hacéis apoyando a los trabajadores y las trabajadoras, para garantizar la asistencia a las personas desempleadas y a favor de quien está enfermo, herido o es anciano.
Deseo que sigáis haciendo posible de forma concreta el derecho a la pensión y, sobre todo, haciendo crecer en el tejido italiano la cultura del bien común, de la previdencia y de la sostenibilidad, que para ser económica debe ser también social.
Os encomiendo a la protección de San José.
El Señor os bendiga y la Virgen os guarde.
Y por favor, no olvidéis de rezar por mí.
¡Gracias!

El logo y el himno del Congreso Eucarístico Internacional de Quito 2024

Organización fraternal para sanar el mundo

El 53º Congreso Eucarístico Internacional (IEC2024) tendrá lugar en Quito, Ecuador, del 8 al 15 de septiembre de 2024, y culminará con la celebración de la «statio orbis» conclusiva del evento.
El tema del Congreso, «Fraternidad para sanar el mundo» - como informa un comunicado difundido esta mañana por el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales - está inspirado en la palabra evangélica «Todos vosotros sois hermanos» (*Mt 23, 8*) y recuerda la actual experiencia sinodal de la Iglesia, llamada a convertirse en lugar fraterno de inclusión, de pertenencia compartida y de profunda hospitalidad.
El pasado 10 de mayo, en la sede de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, se presentó el logo y el himno oficial del Congreso.
El logo se compone de cuatro elementos esenciales.
La Cruz de Cristo entra en la carne del mundo para sanar las heridas abiertas por el pecado: desobediencia a Dios, abuso del prójimo y explotación de la creación. Es el nuevo eje de la historia. Allí donde la humanidad ha descargado la máxima violencia sobre el Corde-

ro de Dios, precisamente allí Dios ha derramado con sobreabundancia su amor en los signos del agua y de la sangre que brotaron del costado abierto de Cristo en la cruz.
El Crucificado es el Resucitado. Con los brazos abiertos abraza a todos como hermanos reconciliados con el Padre.
El Corazón abierto de Cristo en la Cruz es la fuente del amor que hace nuevas todas las cosas.
Su herida ya no rezuma muerte, sino que es fuente de vida y de reconciliación.
Por tanto, las heridas abiertas del Resucitado son las nuevas heridas del amor que curan, aquí y ahora, todas las heridas todavía abiertas del odio, de la enemistad, de la violencia y de la muerte.
La Hostia se refiere a la Eucaristía que es culmen y fuente de toda la vida cristiana. Su luz da una nueva dirección a la historia humana porque Dios sigue reuniendo a su pueblo, de oriente a occidente, reuniéndolo en torno a la Palabra de vida y al Pan vivo bajado del cielo.
La Eucaristía es vínculo de fraternidad: donde el pecado nos desconoce como

hermanos, la celebración eucarística nos reúne en la misma mesa como hijos del mismo Padre.
Por último, Quito, ciudad de la mitad del mundo, situada en la latitud cero, ensancha su tienda para convertirse en una inmensa «ciudad eucarística» donde de todos están invitados a participar en este gran sueño de una fraternidad redimida y sanada por el amor perfecto de Cristo, amor que precede siempre, amor que en esta hora de la historia ayuda a tomar conciencia de que: «Todos vosotros sois hermanos» (*Mt 23, 8*).
En cuanto al himno, la canción En torno a tu mesa resultó ganadora entre 68 participantes de varios países. Es obra de Marco Antonio Espín y del grupo Solideo compuesto por los frailes menores Óscar Santiago Castro España, José Duván Delgado Ruiz y Ángel Arturo Prieto Zagal, artistas católicos ecuatorianos comprometidos con la evangelización a través de la música.
Otras noticias relativas al Congreso se pueden encontrar en las páginas web del Comité preparatorio (www.iec2024.ec) y del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales (www.congressieucaristici.va).

La catequesis del Papa dedicada a la obra de evangelización di Mateo Ricci

Un modelo de amor y de amistad hacia el pueblo chino

Un modelo de amor y de amistad hacia el pueblo chino: así definió el Papa la obra de evangelización del venerable Mateo Ricci durante la audiencia general de la mañana del miércoles 31 de mayo, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo el ciclo de catequesis dedicadas a los testigos del celo apostólico, el Pontífice se detuvo en la figura del jesuita italiano misionero en China.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Seguimos en estas catequesis hablando sobre el celo apostólico, es decir, lo que siente el cristiano para llevar adelante el anuncio de Jesucristo. Y hoy quisiera presentar otro gran ejemplo de celo apostólico: hemos hablado de san Francisco Javier, de san Pablo, el celo apostólico de los grandes celantes; hoy hablaremos de uno que era italiano y se fue a China: Mateo Ricci.

Originario de Macerata, en Las Marcas, después de haber estudiado en las escuelas de los jesuitas y haber entrado en la Compañía de Jesús, entusiasmado por los informes de los misioneros que escuchaba como muchos otros jóvenes, pidió que lo enviaran a las misiones en Extremo Oriente. Después del intento de Francisco Javier, otros veinticinco jesuitas habían tratado inútilmente de entrar en China. Pero Ricci y otro hermano se preparan muy bien, estudiando cuidadosamente la lengua y las costumbres chinas, y al final lograron establecerse en el sur del país. Fueron necesarios dieciocho años, con cuatro etapas a través de cuatro ciudades diferentes, antes de llegar a Pekín, que era el centro. Con constancia y paciencia, animado por una fe inquebrantable, Mateo Ricci pudo superar dificultades, peligros, desconfianzas y oposiciones. Pensado en aquella época, caminar o ir a caballo, largas distancias... y él seguía adelante. ¿Cuál era el secreto de Mateo Ricci? ¿Por qué camino le impulsó el celo?

El siguió siempre el camino del diálogo y de la amistad con todas las personas que encontraba, y esto le abrió muchas puertas para el anuncio de la fe cristiana. Su primera obra en lengua china fue precisamente un tratado Sobre la amistad, que tuvo gran resonancia. Para entrar en la cultura y en la vida china en un primer momento se vestía como los bonzos budistas, según la costumbre del país, pero después entendió que la mejor forma era la de asumir el estilo de vida y los vestidos de los literatos, como los profesores universitarios, y se vestía como ellos. Estudió de forma profunda sus textos clásicos, para poder presentar el cristianismo en diálogo positivo con su sabiduría confuciana y con los usos y las costumbres de la sociedad china. Y esto se llama una actitud de inculturación. Este misionero supo "inculturar" la fe cristiana en diálogo, como los Padres antiguos con la cultura griega.

Su óptima preparación científica suscitaba interés y admiración por parte de los hombres cultos, empezando por su famoso mapamundi, el mapa del mundo

entero entonces conocido, con los diferentes continentes, que por primera vez revela a los chinos una realidad exterior a China más amplia de lo que hubieran imaginado. Les muestra que el mundo es más grande que China, y ellos lo entendían, porque eran inteligentes. Pero también los conocimientos matemáticos y astronómicos de Ricci y de los misioneros que le acompañaban contribuyeron a un encuentro fecundo entre la cultura y la ciencia de occidente y de oriente, que vivirá entonces uno de sus momentos más felices, en el signo del diálogo y la amistad. De hecho, la obra de Mateo Ricci nunca hubiera sido posible sin la colaboración de sus grandes amigos chinos, como los famosos "Doctor Pablo" (Xu Guangqi) y "Doctor León" (Li Zhizao).

Sin embargo, la fama de Ricci como hombre de ciencia no debe oscurecer la motivación más profunda de todos sus esfuerzos, es decir, el anuncio del Evangelio. Continuaba con el diálogo científico con los hombres de ciencia, pero al mismo tiempo daba

testimonio de la propia fe, del Evangelio. La credibilidad obtenida con el diálogo científico le daba autoridad para proponer la verdad de la fe y de la moral cristiana, de la que habla de forma profunda en sus principales obras chinas, como El verdadero significado del Señor del Cielo —así se llama ese libro—. Además de la doctrina, son su testimonio de vida religiosa, de virtud y de oración: estos misioneros rezaban. Iban a predicar, se movían, hacían gestos políticos, todo lo que querían: pero rezaban. Es la oración la que alimenta la vida misionera, una vida de caridad, y ayudaban a los otros, a los humildes, con total desinterés por honores y riquezas, lo que inducía a muchos de sus discípulos y amigos chinos a acoger la fe católica. Porque veían un hombre tan inteligente, tan sabio, tan astuto —en el buen sentido de la palabra— para llevar adelante las cosas, y tan creyente que decían: "Eso que predica es verdad porque lo dice una personalidad que da testimonio: testimonia con su propia vida lo que anuncia". Esta es la coherencia de los



evangelizadores. Y esto nos toca a todos nosotros, cristianos, que somos evangelizadores. Puedo decir el "Credo" de memoria, puedo decir todas las cosas que creemos, pero si mi vida no es coherente con lo que profeso no sirve de nada. Lo que atrae a las personas es el testimonio de coherencia: los cristianos estamos llamados a vivir lo que decimos, y no fingir que vivimos como cristianos, y luego vivimos como mundanos. Mirad estos grandes misioneros —como Mateo Ricci que era italiano—, mirando estos grandes misioneros veréis que la fuerza más grande es la coherencia: son coherentes. En los últimos días de su vida, a quien estaba más cerca de él y le preguntaba cómo se sentía, Mateo Ricci «respondió que estaba pensando en ese momento si era más grande la alegría y la felicidad que sentía interiormente por la idea de que estaba cerca su viaje para ir a gustar de Dios, o la tristeza que le podía causar el dejar a los compañeros de toda la misión que amaba mucho, y el servicio que aún podía hacer a Dios Nuestro Señor en esta mi-

sión» (S. De Ursis, Relación sobre M. Ricci, Archivo Histórico Romano s.l.). Es la misma actitud del apóstol Pablo (cfr. Fil 1,22-24), que quería irse con el Señor, encontrar al Señor, pero "me quedo para servirlos". Mateo Ricci murió en Pekín en 1610, a los 57 años, un hombre que dio toda su vida por la misión. El Espíritu misionero de Mateo Ricci constituye un modelo vivo actual. Su amor por el pueblo chino es un modelo; pero lo que representa un camino actual es su coherencia de vida, el testimonio de su vida como cristiano. Él llevó el cristianismo a China; él es grande sí, porque es un gran científico, es grande porque es valiente, es grande porque ha escrito muchos libros, pero sobre todo es grande porque ha sido coherente con su vocación, coherente con ese deseo de seguir a Jesucristo. Hermanos y hermanas, hoy nosotros, cada uno de nosotros, preguntémosnos dentro: "¿Soy coherente, o soy un poco así así?".

Al finalizar la catequesis, como es habitual, Francisco dirigió un saludo a los

fieles de las diferentes nacionalidades presentes en la plaza de San Pedro, renovando su llamamiento por la paz en Ucrania y recordando la clausura del mes mariano en la fiesta de la Visitación de la beata Virgen. La audiencia concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor que nos dé la humildad de sabernos acercar a los demás con esa actitud de amistad, respeto y conocimiento de su cultura y sus valores. Que sepamos acoger todo lo bueno que hay en ellos, como Jesús al encarnarse, para hacernos capaces de hablar su lenguaje. Que no dudemos en ofrecerles todo lo bueno que tenemos, para dar prueba del Amor que nos mueve. Que tengamos la fuerza de vivir con coherencia la fe que profesamos, para transmitir el Evangelio del reino sin imposiciones ni proselitismos. Que sea esta la bendición de Jesús y que la Virgen Santa, primera misionera en esta fiesta de la Visitación, nos sostenga en este propósito. Muchas gracias.

Sor Esther: siempre hay mucho asombro en mí, cada vez que acojo a un recién nacido en este mundo

SOR ESTHER ALAAM, SSND (POBRES HERMANAS ESCOLARES DE NUESTRA SEÑORA), Y SOR FRANCES OKAFOR, SSND

Mi experiencia laboral en el sector de la salud ha sido un viaje de aprendizaje, ayuda, empoderamiento, amor. Descubrí que hay muchas razones por las que a algunas personas les resulta difícil mantenerse saludables: pobreza, falta de atención y educación para la salud, prácticas y creencias dañinas, hasta cónyuges o miembros de la familia hostiles. Como profesional de la salud, trato de ayudar a cada individuo a abordar estos aspectos con la ayuda de la familia y la comunidad.

Actualmente soy matrona en la sala de maternidad del hospital de Nsawam, en Ghana. Trabajar con madres, niños, familias, jóvenes, parejas y mujeres embarazadas para lograr una salud óptima ha sido gratificante, pero también un desafío. Ser parte del proceso de nacer siempre ha sido una experiencia fantástica: es mi oportunidad de participar en la creación de Dios, y esta es una de las experiencias más increíbles para mí. No dejo de sorprenderme de la profundidad de la experiencia de ser uno de los primeros en recibir a un recién nacido en el mundo.

Aceptar la confianza de los padres y asumir la responsabilidad de cuidar, alimentar y ayudar a sus hijos me da un gran sentido de logro y servicio a Dios. Incluso después del parto, nuestros caminos se siguen cruzando. Puedo seguir a los que viven cerca, a veces incluso puedo asistir a las ceremonias de bautizo o de imposición del nombre. A otros los vuelvo a ver cuando vienen para las vacunas y los controles. Cuando crecen, mi corazón late fuerte cada vez que los encuentro: me siento realizada, agradecida y honrada de participar en la creación de Dios.

Aprendiz de por vida

El tiempo que he pasado en la maternidad me ha enseñado que, por muy preparada que esté una comadrona, sigue aprendiendo con cada nueva experiencia. Hay situaciones en las que se necesita la ayuda de un médico experimentado, cuando es necesario tomar decisiones difíciles, cuando la mujer debe ser confiada a un cuidado adicional. Saber cómo manejar la situación y qué decisiones hay que tomar: todo esto forma parte de la profesionalidad de la matrona. Por eso tendré que ser aprendiz de por vida.

Ayudar con amabilidad y respeto

De mi experiencia he aprendido que regañar y acusar ciertamente no lleva a las personas a cuidarse más; más bien, puede llevarlas a no confiar más en sus necesidades y sentimientos, empujándolas en cambio a las manos equivocadas de falsos profesionales de la salud: esto me ha enseñado a ser amable y comprensiva cuando trato con pacientes.

Gran parte de mi trabajo, como el de cualquier partera, está dirigido a responder a las necesidades sanitarias de las mujeres. Lo más importante que cualquiera puede hacer por el bienestar de otra persona es escuchar, conocer sus ideas, experiencias, necesidades, preguntas e inquietudes. Esto significa que hay que hablar con ellos y no a ellos, haciéndoles entender que estamos interesados en su bienestar. A menudo, una palabra amable, una caricia afectuosa o una conversación respetuosa pueden más que una medicina. Al mostrar atención y respeto a una mujer, la ayudamos a aprender a cuidarse y respetarse a sí misma.

Los cambios requieren tiempo

También he aprendido que los cambios llevan tiempo. Por ejemplo, yo tardé mucho tiempo en aceptar las consecuencias del Covid-19: todo se invirtió y muchos de nosotros nos quedamos

con un gran miedo. Sin embargo, teníamos que seguir reuniéndonos con todas las personas que necesitaban nuestro cuidado y ayuda. Ese periodo ha hecho que el vínculo entre nosotros, como grupo de trabajo, se haya fortalecido y nos haya hecho sentir como una familia. Necesitábamos el hombro del otro en el que apoyarnos. Sabemos que ninguno de nosotros individualmente puede hacer todo lo posible para seguir luchando contra este virus. Además, hemos aprendido que trabajar con otros para formar una unidad o comunidad fuerte marca la diferencia, incluso si los cambios no son visibles de inmediato. La presencia y una pequeña sugerencia pueden ser para el otro un estímulo que ni siquiera podemos imaginar.

Pon en práctica lo que enseñas

Mis pocos años en el cuidado de la salud me han hecho darme cuenta de que las personas a las que cuido prestan más atención a lo que hago que a lo que digo. Como matrona, he aprendido que puedo ser un buen ejemplo para las mujeres en la forma en que las considero y las trato. Por ejemplo, antes de enseñar a una mujer los conceptos de higiene, me aseguro de haberme lavado las manos y limpiado el ambiente en el que la recibo. Somos conscientes de que las personas con las que trabajamos también tienen expectativas de nosotros, por lo que debemos ser honestos y transparentes en nuestras relaciones.

Trabajar por la alegría que viene

Es muy importante hacer lo que hacemos con alegría y desde mi pequeña experiencia puedo decir que el trabajo de la matrona es una alegría. He conocido a personas y personalidades tan diversas, he aprendido a conocer lo que practican y en qué creen, he acogido en el mundo a tantos niños y he experimentado de qué maravillosa manera Dios obra en las fases del trabajo.



Cuando amamos lo que hacemos, trabajamos mejor y la gente se sentirá motivada a seguir nuestro ejemplo.

Responsabilizar al otro

Otro valor que he visto poner en práctica y que he aprendido es el de responsabilizar a mi prójimo. Hacemos que las madres sean más fuertes a través de la educación sanitaria que les damos a diario. Esto les ayuda a tomar decisiones independientes y a cambiar mejor sus vidas. Cuando las personas se sienten más fuertes, se sienten alentadas a usar sus habilidades: aprenden a tomar conciencia de su valor y a creer en sí mismas.

Día a día

Cada día, su experiencia. Por eso yo acojo cada nuevo día con los brazos abiertos, convencida de que Dios estará conmigo en cada encuentro. Cada día, cuando salgo de casa para ir al hospital, llevo conmigo esperanza, amor, confianza, compasión, empatía, dispuesta a hacer mi parte sabiendo que el resto lo hará el Señor.

Y cuando la jornada ha terminado, llevo conmigo —llena de gratitud— a todas las personas que he acompañado a lo largo de la jornada en mi oración personal y comunitaria. Rezo para que los niños que he asistido en el momento del nacimiento crezcan y desarrollen todas sus características humanas, estén llenos de vida, se conviertan en hombres y mujeres responsables en cualquier lugar donde Dios los destine a vivir.

#sistersproject